Crónica de la semana literaria

La cultura del turismo

SUPERGLÚ
Llucia Ramis
Barcelona

El Hermitage, la ampliación del aeropuerto de El Prat y el polígono entorno al Circuit de Catalunya. Son los tres debates del momento. "¡Si esto no es propio de un país turístico...!", exclama Ramon Aymerich durante la presentación de *La fàbrica de turistes*, en la Byron. Lo acompaña el político y experto en microeconomía Andreu Mas-Colell. Y que el tema es urgente –como apuntaba el editor de Pòrtic, Josep Lluch– queda claro en la cantidad de preguntas por parte del público, algo poco habitual. ¿Será porque, como el propio autor (y como Mar Galtés, que estuvo con él veinticinco años en la sección de Economía de este diario), muchos son periodistas? Ahora ella trabaja en Palau de Mar y va cada día a nadar a la Barceloneta. En el aforo lleno de la librería también están el catedrático de economía Joan Tugores, el doctor en economía Modest Guinjoan, el diputado del Parlament Ramon Tremosa, el empresario Enric Cucurella.

"Hablar de turismo es hablar del país que queremos", dice Aymerich. Pero lo conocemos poco, admite. Cuando en octubre empezó a escribir el libro (por cierto, él es de Terrassa, y quien le ayudó a titularlo, de Sabadell), sociólogos y empresarios hicieron un diagnóstico que ha ido cambiando a medida que pasaban los meses. Por eso, deduce alguien del público, debe de ser difícil gestionar y tomar decisiones en un momento tan cambiante. Mas-Colell cree que tal vez volvamos donde estábamos, más sabios: "La industria tiene que mejorar, no eliminarse". Comparte la preocupación del autor por el exceso, y en este sentido cabría hacer del turismo una industria más productiva y sofisticada. Pero, ¿cómo controlar el flujo de cruceros?, pregunta Mercedes Soler-Lluró. Para Aymerich, esta modalidad provoca mucho desgaste. Para Mas-Colell, necesitamos desesperadamente las conexiones internacionales que ofrece.

No es fácil evitar el *low cost*; una opción sería encarecer el turismo con tasas y un salario mínimo para los trabajadores, según Mas-Colell, y añade que la ciudadanía debería obtener ventajas. Por ejemplo, que los museos fueran gratis para los locales, sostenidos por ingresos turísticos. El director general de la AMEC, Joan Tristany, comenta que Cardona, que tenía una mina y dos fábricas textiles, actualmente recibe cien mil visitantes, mientras que ha perdido a la mitad de su población. Mas-Colell responde que cuando la economía del turismo se convierta en la de los visitantes, muchos querrán teletrabajar desde allí, porque es un lugar agradable.

ALEX GARCIA

Andreu Mas-Colell presentó el libro de Ramon Aymerich *La fàbrica de turistes* en la Byron

LLUCIA RAMIS

Presentación de *Poemas enjaulados*, de Sábet, en La Casa del Libro

También lo es Mallorca. Pero si Emili Manzano regresa a su tierra natal no es como turista ni como visitante. Que tenga que irse de Barcelona porque aquí no tiene trabajo es un síntoma, cuando ha dirigido y conducido los programas *Saló de lectura*, *L'hora del lector* o *Amb filosofia*, producido y realizado documentales como *El día de la sípia*. Zarpará la noche de Sant Joan. El lunes, un comité íntimo come con él en Ca l'Estevet. No es una despedida, sino un paréntesis en su mudanza. Expuesta junto a la puerta, hay una carta con platos antaño clásicos que apenas ofrecen ya los restaurantes por falta de demanda. Víctor Amela los recuerda nostálgico, pero lo cierto es que nos ha costado acabar las generosas raciones de sesos, la *ensalada* de cap i pota, y los canelones. Todo delicioso. Su adaptación a un cliente con gustos –digamos– internacionales, hace que la restauración cambie nuestros hábitos y costumbres. ¿Pasa lo mismo con la cultura, que ya no encaja en el entretenimiento por ser demasiado elevada (como le han llegado a reprochar a Manzano)? ¿Se aparta porque tiene peso y no se digiere igual que lo insustancial?

> En la presentación del libro de Aymerich, Mas-Colell dice que "la industria tiene que mejorar, no eliminarse"

Todos somos hojas del mismo árbol, dice uno de los principios de la fe bahá'í, la mayor minoría religiosa no musulmana de Irán. Y Amela lo recuerda por la tarde en La Casa del Libro, al presentar *Poemas enjaulados*, de Mahvash Sábet. Él la entrevistó vía Skype para La Contra, en 2017. Había pasado diez años encarcelada, dos de los cuales en una celda de aislamiento. ¿Su delito? Ser quien es. Tras una breve introducción de Elisabeth Lheure, de la comunidad Bahá'í de Catalunya, la periodista Rosa Maria Calaf explica que, cuando trabajaba en Irán, aprendió a mirar. El acto cuenta con el exdirector de Justícia i Pau, Eduard Ibáñez, y Adriana Ribas, de Amnistía Internacional. También con la música de Angel Halim, y los versos leídos por la traductora Ryma Sheermohammadi. Señala que a los poemas de Sábet les ha pasado todo lo contrario que el título del libro, publicado en Pre-Textos: "Ella les decía a las presas que debían estar en proceso constante de aprendizaje". Ahora su enseñanza, y lo que vivió, llega al mundo entero.●

¿De dónde viene "per llogar-hi cadires"?

EL RETO

ALEX GARCIA / ARCHIVO

Sillas en la calle

Y MAÑANA...
¿Cuál es el libro más largo del mundo?

Cuando acontece algo grande, que ofrece un espectáculo digno de ser contemplado, alguien puede soltar la expresión "hi ha per llogar-hi cadires", a menudo con un sentido despectivo: "Me n'ha fet una que és per llogar-hi cadires". En castellano, el equivalente se mide con balcones: "Ser algo para alquilar balcones".

El origen de esta expresión tiene que ver con las fiestas y actividades que se montaban en algún lugar, como la plaza de un pueblo. La gente se reunía en aquel sitio y, si no quería estar de pie, la costumbre era llevar una silla de casa. Dado que algunas personas vivían lejos, si el acto valía la pena, la organización preveía el alquiler de sillas para que los asistentes no tuvieran que cargar con el asiento.

En estos casos excepcionales, cuando se hacía el pregón que anunciaba el acontecimiento, el llamamiento acababa con la frase: "S'hi llogaran cadires". Esta coletilla confería un rango superior a cualquier otro acto, porque si la gente estaba dispuesta a pagar unas perras para sentarse, significaba que el espectáculo era importante.

El equivalente castellano hace referencia a las procesiones y los desfiles en la vía pública, en las que los balcones se convierten en atalayas privilegiadas para ver el espectáculo, como los palcos más preciados de los teatros de postín. Así pues, tanto si se alquilan sillas como balcones, se trata de algo digno de ser visto.

MAGÍ CAMPS

La solución a la pregunta ¿qué famosa soprano compartió nodriza con Pavarotti?
Habían nacido en 1935 en Módena, Italia, alimentados por la misma nodriza. Sus madres trabajaban en la misma fábrica de cigarrillos y echaron mano de una amiga de la localidad. Aquella leche nutrió a un tenor y una soprano que marcarían hitos. Se criaron juntos y cantaron juntos: hay discos míticos. Él la llamaba *Nano* y Mirella Freni, *Nano*.

"Perdonar es lo más elevado del ser humano"

Mattias Edvarsson
Autor de 'Una familia normal'

LEA LA ENTREVISTA COMPLETA EN www.lavanguardia.com

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW